

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Comenzamos a quitarle ropa, en un par de ocasiones me roce con él, mi excitación iba en aumento, al intentar dar la vuelta, Julio se situó detrás de mí, sentí su paquete en mi trasero. Tenía que haberme separado, pero mi excitación estaba al máximo, pegue mi culo más a su paquete, su reacción fue cogermme por la cintura y apretarme contra él, se me escapó un gemido, él siguió apretando rozando su tranca contra mi culo. Perdí la noción del tiempo, me incorpore. Me cogió por los pechos por encima del camisón.

Relato:

Había sido un día agotador, desde que me desperté estuve en tensión, y no era para menos era el día de mi boda. Ahora llegaba lo bueno, la noche, la noche de bodas. No es que fuese mi primera vez, a mis 30 años ya estaba de vuelta de todo, pero era mi Noche de bodas.

- Cariño ya estoy aquí – era mi marido Jordi, sonaba bien “marido”. Estaba al otro lado de la puerta de la habitación del hotel, yo había subido media hora antes me había preparado para recibirlo, me había puesto un camisón de seda casi transparente, al principio me puse ropa interior pero me pareció mejor quitármela, cuando me mire al espejo y pensé si fuese hombre ya me estaría follando.

- Te estoy esperando – dije impaciente por tenerlo entre mis piernas.

- ...

- Cariño entra la puerta está abierta – dije ante la inactividad. Jordi no entro, así que me levante y fui a la puerta, al intentar abrirla, se abrió de golpe cayendo el cuerpo de mi marido al suelo.

- Jordi, te encuentras bien – intente reanimarlo sin conseguirlo,apestaba a alcohol.

Definitivamente estaba tan borracho que se había desplomado, pesaba demasiado para llevarlo yo sola a la cama. En un principio iba a llamar a uno de mis hermanos, pero era demasiado tarde, en ese momento apareció en el pasillo uno de los botones, lo llame.

- Muchacho, puedes echarme una mano – dije poniéndome de pie.

Cuando, el joven botones, estuvo frente a mí, por su cara de asombro, recordé como iba vestida, era tarde para hacer alguna cosa solo podía comportarme con naturalidad.

- Ayúdame no puedo con el – me agache.

El joven botones se quedó parado, mire hacia él, lo comprendí enseguida, al agacharme el escote de mi camisón había dejado ver mis pechos, con un gesto rápido cerré el escote.

- Tenemos que llevarlo a la cama – dije.

- Señora, déjeme cogerlo por los brazos y usted lo coge por los pies – recomendó el joven botones.

Me desplace para coger a mi marido por los pies, el joven se traslado hacia la cabeza, sin querer me fije en su paquete lo tenía muy abultado, aquella visión me excito más de lo que ya estaba.

El joven botones cogió a mi marido por debajo de los brazos y lo levanto, yo levante los pies y despacio llevamos a mi marido sobre la

cama, con bastante dificultad lo dejamos sobre la cama.

- Señora si no necesita nada mas, mi turno ha terminado y me voy a dormir – dijo el joven botones.

Claro que necesitaba algo, con el calentón que tenia necesita una polla que me calmara, y ya que mi marido no estaba en condiciones, aquel joven podía suplirlo.

- No, no necesito nada... – dije - ¿Cómo te llamas?

- Julio, buenas noches – dijo dando media vuelta para marcharse.

- Julio espera, si que necesito algo, podrías ayudarme... a quitarle parte de la ropa, y darle la vuelta, por aquello de que si vomitaba estuviera boca abajo.

- Si por supuesto.

Comenzamos a quitarle ropa, en un par de ocasiones me roce con él, mi excitación iba en aumento, al intentarle dar la vuelta, Julio se situó detrás de mí, sentí su paquete en mi trasero. Tenía que haberme separado, pero mi excitación estaba al máximo, pegue mi culo más a su paquete, su reacción fue cogermme por la cintura y apretarme contra él, se me escapo un gemido, el siguió apretando rozando su tranca contra mi culo. Perdí la noción del tiempo, me incorpore. Me cogió por los pechos por encima del camisón.

- La tengo tan dura que me va a reventar.

Me gire quedando mi cara frente a la suya.

- Espero que no sea antes de que me folles – no me reconocía, no era yo la que había dicho eso.

Sentí los labios del joven sobre los míos, sus manos se posaron sobre mis hombros, y con un movimiento rápido tiro de los tirantes del camisón a un lado haciendo que este cayera al suelo, quedando totalmente desnuda, entrelace mis brazos tras su nuca, el me agarro por el culo y lo apretó como si tuviera en vez de manos tuviera garras. Mi pecho quedo presionado sobre su cuerpo, nuestras bocas se juntaron, nuestras lenguas se buscaron, una de sus manos soltó mi culo y agarro una teta, pellizcando el pezón, mi cuerpo se estremeció ante aquel contacto.

En ese momento, mi marido se movió, pero siguió durmiendo.

- Aquí no podemos hacerlo, se puede despertar – dije señalando a Jordi.

- La habitación de al lado esta vacía, tengo la llave – dijo metiendo su mano en el bolsillo y sacando unas llaves.

Nos volvimos a besar, en esta ocasión puse mi mano sobre su paquete, confirmando la dureza de su polla.

Julio salió de la habitación. Lo que iba hacer sabía que no estaba bien, pero aquella noche necesitaba sentirme mujer. Julio estaba en la puerta haciéndome señas, iba a ir hacia la puerta y recordé que estaba desnuda, entre en el baño y cogí el albornoz, me lo puse y fui a la habitación de al lado, allí me espera Julio, estaba semi desnudo, me acerque a Julio y nos fundimos en un abrazo, me quito el albornoz y como anteriormente sucediera con el camisón quedo en el suelo, le acaricie el paquete, me arrodille y le quite el slip, su polla no era muy grande incluso la de Jordi era mayor que la suya, pero era lo que había, acaricie su polla, y acerque mi boca a ella, el me cogió del pelo y me obligo a metérmela en la boca.

En ese momento se abrió la puerta, mi sorpresa fue ver a otro joven, también botones.

- Ya estoy aquí – dijo el nuevo joven.

- Es un compañero, Ernesto, le he llamado lo pasaremos mejor – dijo Julio.

Pero que se había creído ese jovencuelo que era yo una puta, no iba a consentir aquello. El llamado Ernesto se desnudo, dejando a la vista un pedazo de tranca impresionante, la más grande que yo había visto hasta entonces, debía pasar de los 25 centímetros, como yo seguía de rodillas se acerco a mi agarrándose la polla, poniéndola a la altura de mi boca, no solo era larga sino también gorda me costó metérmela en la boca, ante aquel colosal pollón había dejado de lado a Julio. Este se arrodillo detrás de mí, metió su mano en mi entrepierna y comenzó a acariciarme, mi excitación iba en aumento, no era la noche de bodas soñada, pero la realidad superaba a los sueños.

Ernesto se sentó en la cama, Julio me obligo a levantarme, pero yo seguí comiéndole la polla a Ernesto, mi coño estaba muy húmedo, Julio se situó tras de mí, puso su polla en los labios vaginales y me la metió, mi cuerpo se estremeció, grite al sentirla dentro, una de sus manos estaba en mi cintura marcando el ritmo de la penetración, con la otra acariciaba mi trasero, iba lubricando mi ano, introducía sus dedos por él, al principio era algo doloroso, pero a medida que el ano se fue dilatando el dolor dio paso al placer, alcance un primer orgasmo.

Ernesto se tumbo en la cama, Julio saco su polla de mi vagina, para que me pudiera colocar encima de Ernesto y que me pudiera meter su pollón en mi vagina, empecé a cabalgar, sentí la mano de Julio en mi espalda obligándome a tumbarme sobre Ernesto, y como sus dedos acariciaban el esfínter anal ya dilatado. De pronto sentí como su polla entraba lentamente, era muy excitante, no era la primera vez que me la metían por el culo, pero si la primera vez que lo hacían por la vagina y por el culo, una doble penetración, el orgasmo que sentí fue explosivo como nunca lo había sentido, no pararon siguieron follándome, de uno en uno o los dos a la vez, cambiando la posición, no sé si fue un orgasmo constante o varios seguidos, primero fue Ernesto el que eyaculo su semen en mi vagina, y después tras sacarla Ernesto fue Julio el que soltó su leche en mi vagina.

Me sentí con ganas seguir cogiendo. Comencé a mamar sus pollas de uno en uno sintiendo en mi boca el sabor de sus leches, sentí conchillas en mi vagina y culito. Ernesto reacciono rápidamente introduciendo su pollon en vagina hasta el fondo, mientras comia la polla de Julio. Sensaciones excitantes sentía por todo mi cuerpo. Julio se retira de mi boca y pone su polla en mi vagina junto al pollon de Ernesto, comienza a ingresar lentamente creando una dilatación excitante y cual es mi sorpresa tenia dos pollas dentro de mi vagina, tenia orgasmos a cada momento por sus movimientos de un mete y saca constante. Mi vagina se movia intensamente y ellos también lograron un ritmo alocado de movimientos. Senti pulsar sus pollas y dejaron sus leches dentro de mi alocado utero. Nos abrazamos cansados al terminar de follar. Ernesto me toma su pollon y pone en mi boca con leche, le comi hasta que se logro ponerse dura, me tomo por la cintura metiendo su dedo por el culito acariciando y estimulando suavemente, su vergota entraba lentamente logrando mayor excitación al profundizar su penetración y sus movimientos

junto a los míos, sentí un fuerte orgasmo al mismo tiempo sentía soltar su leche dentro de mis intestinos. Me movía como una real puta sintiendo a Julio su polla en mi boca hasta que salió toda su leche y me la tragué todo con placer y gusto. Me sentía desfallecer del cansancio.

Fue una gran follada, terminé exhausta, me quedé dormida sobre la cama, cuando por la mañana me desperté sobresaltada estaba desnuda junto a Julio, me levante me puse el albornoz, fui a mi habitación. Me di cuenta que la puerta estaba cerrada y yo no tenía la llave, volví junto a Julio.

- Despierta – zarandee a Julio.

- ¿Qué sucede? – dijo despertándose Julio.

- Tengo que volver a mi habitación, y no tengo la llave.

- Ni yo tampoco – dijo Julio sentado en la cama.

- ¡Dios! Como voy a entrar.

- No te preocupes yo lo soluciono.

Julio cogió el teléfono.

- Ernesto sube la llave de la habitación de la señora – colgó el teléfono – ahora la trae Ernesto.

- Gracias.

Unos minutos después apareció Ernesto con la llave, por primera vez me pregunté qué edad tendrían, Julio no debía de pasar de los 22 años, mientras que Ernesto seguro que pasaba de los 26 años. Cuando quería salir de la habitación Ernesto me dio un palmotazo en el trasero, que me agrado por la forma de realizarlo. Me acerque y puse mis labios en su boca con movimientos de mi lengua en su interior. Tome su verga que se puso inmediatamente dura al sentir el calor de mi mano y el deseo sexual en nuestras bocas. Toma mis piernas acariciando mis muslos hasta llegar a mi clítoris, siento un cosquilleo inmediato en mi vagina húmeda y caliente por el deseo incontrolable de tener su verga dentro de mi vagina. Julio me toma por la cintura apretando su bulto contra mis nalgas que las presiono hasta sentir sus movimientos. Siento que se baja el cierre del pantalón dejando al aire su hermosa verga y la coloca entre mis nalgas humedeciendo sus dedos urgando mi culito suavemente hasta ir dilatando. Mi excitación me tenía a merced de los besos y caricias de Ernesto que besaba mis senos y los estrujaba con ansiedad. Aceptaba con gusto la verga de Julio su ingreso por mi culito hasta sentir sus huevos en mis nalgas, la tenía totalmente dentro y disfrutaba de sus movimientos con un mete y saca constante. Jadeábamos sudorosos. Ernesto pone su hermosa polla en mi boca que la recibo con alegría sintiendo el sabor de sus jugos. Muevo mi cabeza permitiendo que su polla entre y salga de mi boca, comienza a decir lo hermosa que soy y que nunca ha estado con una verdadera hembra que sabe tratar a los hombres perfectamente bien. De repente su verga se pone más rígida y con un suspiro sale su leche a mi garganta que me la tragué totalmente lamiendo con mi lengua hasta la última gota. Mientras tanto Julio sigue dentro de mi culito y mis orgasmos son continuos hasta sentir deseos de gritar por la excitación. Saca su polla y me la introduce en mi húmeda vagina hasta el fondo en un mete y saca maravilloso, se queda quieto y estira su cuerpo sintiendo el calor de su leche llegar al fondo de mi útero. Se retiran cansados con sus pollas flácidas y me doy cuenta

que me dieron una buena culiada estando yo parada. Que dicha tener estos machos y sus buenas pollas listas para culiar en todo momento. Me siento feliz de ser una real mujer al sentir todas las sensaciones posibles.

Asustada les digo que me voy a ver a mi maridito, siento la leche en mi vagina que recorre por mis muslos. Tomo una toalla al apuro y me limpio rápidamente, me despido con un besito para Ernesto y para Julio.

- Nena cuando tengas ganitas de dos pollas, ya sabes dónde encontrarnos.

Sonreí, fue una sonrisa forzada, entre en la habitación y justo cuando entraba en el baño Jordi se despertaba.

- Cariño ¿Dónde estas?

- En el baño – dije, me di una buena ducha y salí.

- No recuerdo nada de lo que sucedió anoche – dijo Jordi.

- Pues no veas lo que te has perdido – dije.

- ¿Tan bien lo hice?

- Hiciste lo que tenías que hacer, fue genial. Descansa al tomar fuerzas tienes que darme mucho cariño y mi vagina se encuentra húmeda y caliente lista para ti en todo momento. Te dormiste pronto y tu polla no terminó sus actividades de luna de miel. Le dije a mi Jordis, quien me tomó en brazos acariciando mis senos adoloridos, tomé mis labios con besos de lujuria compartida entrelazando nuestras lenguas en un juego de excitación. Baja su cabeza besando mi estómago, mi vulva y llega hasta mi clítoris moviendo su lengua introduciendo en mi vagina. Me pongo a pensar que el sabor que tengo también corresponden a otras leches puestas en mi interior y abro mis piernas mostrándole mi vulva bien rasurada y lista a recibir la verga de mi maridito. Quien luego de frotarla con mis labios vaginales hasta llevarme a una nueva excitación por la cantidad de jugos que me salen, introduce suavemente su polla bien dura hasta sentir sus huevos en mis nalgas en un mete y saca alocado, me siento disfrutar y siento repetir una sensación de orgasmos que alteran mis sentidos. Siendo sus movimientos más rápidos y su verga tiesa comienza a lanzar leche en el interior de mi vagina. Me quedo quieta abrazados sintiendo el latir de nuestros corazones y siento como se retira el pene de mi vagina. Siento el calor de su leche salir hasta el orificio de mi culito caliente.

Mi maridito se acuesta a un lado sosteniendo su verga entre su mano y me pide que la limpie totalmente. Tenía mi boca dolorida por mis anteriores mamadas y su verga entro suavemente le limpie con mi lengua sintiendo el sabor de la leche de mis amantes ocasionales. Se puso su verga tiesa y quería darme por el culito, al sentir que un dedo intentaba ingresar en mi orificio suavemente y ponía bastante saliva, no sabía si aceptar o negarme por cuanto me dolía por la culiada que recibí toda la noche y madrugada de Ernesto y Julio. Cariñosamente con besos y palabras tiernas le pedí dejemos para la noche y que hemos disfrutado por el momento muy bien. Le dije que es un verdadero hombre que me hace sentir feliz en la cama. Acepto con agrado y le observe que su polla estaba dura como a mí me encanta. Realmente al emborracharse me dejó conocer otras experiencias agradables y sentirme una mujer apetecida y deseada por la experiencia tenida como nunca antes la he tenido.

No volví a ver ni a Julio ni a Ernesto, pero en mi vida ha habido muchos Ernestos y Julios, pues si algo aprendí aquella noche es que las oportunidades hay que aprovecharlas.